An abstract graphic consisting of several thin black lines that intersect and form a jagged, mountain-like shape across the top of the page.

## Capítulo 3

### Los principios del modelo pedagógico en la universidad a distancia

El aprender a aprender no se da por sí solo con la interacción con la tecnología. El proceso formativo en la educación a distancia demanda, como en toda educación, una debida orientación en las formas, etapas, propósitos y resultados de aprendizaje.

La Modalidad a Distancia y Virtual, *per se*, es trans-territorial y trans-fronteriza; es decir, es global por naturaleza, y a través de diferentes metodologías hace uso de diversos recursos tecnológicos, medios y mediaciones pedagógicas, para facilitar el aprendizaje y la formación del estudiante, mediante el seguimiento y el acompañamiento permanente, bien sea sincrónico o asincrónico. En esta modalidad se usan estrategias pedagógicas y didácticas para la formación integral, que articulan diferentes tecnologías en los múltiples ambientes de aprendizaje, garantizando el desarrollo de procesos de interacción e interactividad para el aprendizaje autónomo, significativo y colaborativo de los estudiantes y también de los docentes.

La Universidad a Distancia, como una estructura educativa en general y particularmente la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), de Colombia, representa la intencionalidad que promueve las vías para el aprendizaje, la inclusión educativa y la apropiación del conocimiento en todo momento y lugar. Su acción es determinante para asegurar que se cumplan, curricularmente, los objetivos de aprendizaje y las competencias que deben demostrar los estudiantes, cualquiera sea el campo de formación o disciplina del saber elegidos, una vez cumplan el respectivo proceso formativo.

Esencial en la consolidación pedagógica de una Universidad, como la UNAD, ha sido afianzar espacios de capacitación, mentoring, coaching y cualificación para que la comunidad universitaria comprenda el por qué y el cómo de esta modalidad educativa, a partir de la propia experiencia y gran convicción lograda.

La gestión de los principios y finalidades educativas de la formación a distancia, el significado y sentido de la evaluación del aprendizaje, el papel didáctico que cumplen los medios y los recursos educativos como soporte del conocimiento, así como de sus etapas de planificación e instrumentos (como por ejemplo los repositorios virtuales de contenidos, que permiten al docente y al estudiante dinamizar, desde el aprendizaje significativo, la gestión del conocimiento aplicado de última generación), marcan una diferencia sustancial de la educación virtual frente a los modelos convencionales, pues en ellos la usabilidad generalmente es obsoleta y los contenidos terminan siendo poco pertinentes para el estudiante y su aprendizaje.

Todo esto constituye la base, pero también la teleología, del modelo pedagógico que debe tener toda institución de formación a distancia, en donde profesores como estudiantes asumen roles muy diferentes a los históricamente acostumbrados en el modelo presencial.

## Una apuesta por la dignidad y libertad



- ✓ Hacer del proceso formativo un ejercicio pragmático con fundamento ético e histórico.
- ✓ Dejar de pensar que la buena educación es un privilegio de pocos.
- ✓ Rescatar la defensa de una pedagogía activa y dinámica y sin ningún tipo de opresiones de quien educa y de quien se educa.
- ✓ Esa libertad dará frutos necesariamente buenos por el reencuentro de la pedagogía con la realidad que la circunda.

*Imagen 14. Referentes Teleológicos de un Modelo Pedagógico para la transformación educativa. Fuente: Elaboración propia.*

Como producto de la evolución conceptual y la confirmación práctica de la educación a distancia que ha trabajado la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD, se han identificado los siguientes componentes determinantes de la consistencia, asegurabilidad y calidad del modelo de gestión académica del aprender a aprender en la educación virtual.

La acción pedagógica virtual, que como su nombre lo indica, es el proceso que dinamiza la formación integral en los diferentes ambientes virtuales de aprendizaje y sus diversos multicontextos. Dicha acción integra las formas, los tipos y escenarios de acompañamiento que el docente desarrolla para orientar y asistir el aprendizaje, y realizar un trabajo académico individual y colaborativo con otros estudiantes de manera recíproca, preparándolos para lo que será su realidad laboral interdisciplinaria.

Aquí subyacen, además, las interrelaciones que se dan con el entorno virtual y real para posibilitar el aprendizaje significativo del estudiante mediante la planificación curricular, la reflexión y cualificación de la acción docente y la interacción solidaria ente actores internos y externos -líderes comunitarios y/o sectoriales. Desde allí se proyecta una evaluación propositiva y significativa en la gestión del conocimiento y

la pertinente innovación tecno-pedagógica, en procura de la co-construcción de emprendimientos viables.

Así, el *Modelo Pedagógico Unadista (MPU)* se convierte en el marco de referencia que orienta el sentido de la acción pedagógica institucional Unadista, para el fomento del aprendizaje autónomo, colaborativo y significativo. Todo, en un contexto de distintos niveles educativos (desde la formación escolar hasta la posgradual, la continuada y la permanente), diversos programas y servicios, con uso intensivo de tecnologías digitales, para contribuir a la formación, la cualificación y la capacitación de personas éticas, emprendedoras y comprometidas con la transformación social equitativa y solidaria.

El Modelo Pedagógico centra su acción en el estudiante, como referente clave del proceso formativo. El estudiante tiene que ser un sujeto activo, una persona formada hacia el liderazgo y la conciencia social, crítica y constructiva, con capacidad de autodeterminación, autocontrol y autogestión en su proceso de aprendizaje, y dispuesta a contribuir a la edificación de una sociedad solidaria, justa y libre.

La Acción Pedagógica incluye el Proceso de Autoformación, que se soporta en el uso intensivo de tecnologías exponenciales y se dinamiza desde el denominado e-currículo, definido como el proceso dialógico y de interacción permanente entre conocimientos, saberes, actores y contextos sociales, históricos y culturales, que articula las responsabilidades sustantivas, en torno a la formación integral y la transformación social del estudiante y su familia y comunidad.

Otro componente clave del modelo pedagógico de la UNAD es el e-mediador, denominación dada a los actores académicos (docentes, consejeros, investigadores y monitores) que lideran la acción pedagógica para la formación integral, y que promueven la solidaridad, el pensamiento crítico y el aprendizaje significativo, colaborativo y autónomo, mediante el acompañamiento, asesoría y orientación al estudiante en los diversos contextos y ambientes de aprendizaje.

También son parte clave del modelo los denominados e-medios, que no son otra cosa que recursos y herramientas didácticas en múltiples formatos, diseñados para apoyar el proceso de aprendizaje del estudiante.

También, muy importantes, son las e-mediaciones, o construcciones pedagógicas y didácticas con las que se dinamiza el aprender a aprender del estudiante, a partir de interacciones, métodos, estrategias y recursos que se orientan con el claro propósito de contribuir a la transformación de sujetos críticos, constructivos, afectivos, corresponsables con los contextos en los que habitan y empoderados de su papel como líderes transformadores de las realidades sociales, científicas, tecnológicas, culturales, políticas e históricas.

### **Eficiencia de las relaciones entre docentes y estudiantes**



*Imagen 15. Relacionamiento de actores claves.*

*Fuente: Elaboración propia.*

Finalmente, aparece el componente de la *e-evaluación*, que se concibe como un proceso dinámico, permanente, multidimensional y sistemático, orientado a la valoración y retroalimentación de los resultados que generan los procesos de aprendizaje de los estudiantes en relación con su formación integral, y que, además, contribuyen con la reflexión curricular y el mejoramiento continuo de los procesos pedagógicos y didácticos.

Una de las fortalezas del modelo pedagógico, es su clara vinculación a las llamadas e-comunidades, que son el resultado de los entramados de relaciones, interacciones y vínculos sociales, culturales, históricos y po-

líticos que ocurren en contextos físicos y virtuales, en donde se dinamiza la inclusión social para el desarrollo regional y la proyección comunitaria a partir de la vivencia del estudiante del papel que éste juega en las responsabilidades sustantivas institucionales. El modelo pedagógico además infiere de manera determinante en el modelo de la e-investigación, que tiene como propósito fomentar el desarrollo del espíritu científico, innovador y emprendedor, a través de la gestión colectiva de conocimiento, mediante la interacción en redes de docentes y estudiantes con el uso intensivo de las TIC, en pro de reconocer problemáticas estructurales u oportunidades que beneficien el desarrollo regional y la acción comunitaria sostenible.

El modelo pedagógico incorpora también el denominado e-bienestar, definido como un conjunto de estrategias, proyectos, programas y servicios que se promueven en espacios físicos y creativamente virtuales para contribuir con la formación integral del estudiante y así aportar en la construcción de su proyecto de vida personal, profesional y social, favoreciendo el desarrollo de competencias para su liderazgo social solidario.

Por último, y de manera holística, el modelo pedagógico Unadista responde por la e-calidad, que refleja la responsabilidad de garantizar el cumplimiento de los compromisos y obligaciones formativas que procuren la satisfacción del estudiante por su aprender a aprender. La e-calidad constituye una fuente permanente de mejora continua en la prestación de sus servicios educativos, a través de la modalidad de formación a distancia y virtual.

### Una educación a distancia sin distancias

Las variables **tempo-espaciales** de este nuevo modelo se desprenden totalmente de las **formas clásicas de educar** en salones de clase y en tiempos predefinidos llamados horarios.



La necesidad de socializar se mantiene implícita como condición del ser humano y no podrá ser sustituida pero sí reformulada en los momentos de necesario encuentro.

Imagen 16. Claves del Modelo Pedagógico Unadista. Fuente: Elaboración propia.

## Escenarios y estrategias para el acompañamiento docente

La experiencia de la UNAD le ha permitido crear y afianzar un concepto innovador sobre la vida académica en la formación a distancia. Esto es, la interacción académica e investigativa con las comunidades científicas y sociales, en torno de objetos de conocimiento, temáticas, disciplinas, campos y profesiones, dirigida al autoaprendizaje y al fortalecimiento de competencias, en relación con los propósitos de formación de los programas, niveles y ciclos, para afianzar el espíritu social-solidario, en este caso Unadista.

También se ha aprendido a afianzar el concepto de la vida universitaria, expresada como la interacción, en múltiples contextos sociales, artísticos, deportivos y culturales, para fomentar la vivencia significativa del espíritu solidario, y promover el desarrollo integral, los talentos y el bienestar de quienes allí participan. En el caso de la UNAD esto se confirma con la presencia física de Centros Regionales y Seccionales internacionales, donde acuden planificadamente nuestros estudiantes.

Para que estas vivencias sean significativas, se requiere desplegar un acompañamiento docente especializado, entendido como un conjunto de estrategias pedagógicas y didácticas, que implementa el e-mediador para potenciar la interacción, el proceso de aprendizaje y la formación integral del estudiante, a través de medios sincrónicos y asincrónicos dispuestos en el escenario del campus virtual, pero también en la cotidianidad de la red de centros y nodos zonales.

En estos contextos se deben desarrollar los siguientes escenarios y estrategias de acompañamiento docente para que se realice la acción pedagógica del aprender a aprender:

- a. **Campus y Multicampus Virtual.** Son espacios construidos sobre una plataforma digital donde se encuentran dispuestos los cursos académicos, los recursos educativos digitales, las actividades formativas, el acceso a recursos educativos, los espacios de interacción para las diversas unidades institucionales, los recursos para establecer procesos comunicativos entre los diversos

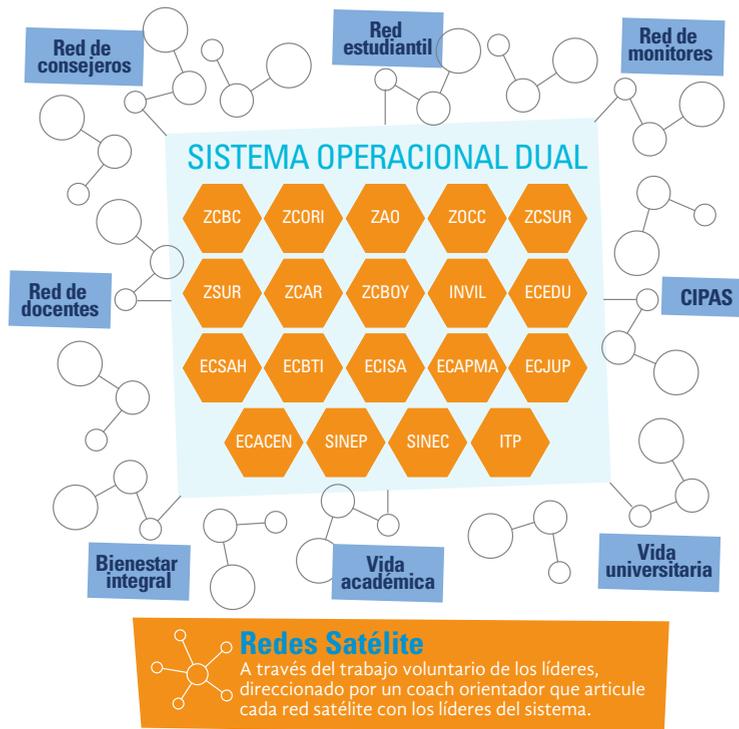
integrantes del circuito académico y los diferentes aplicativos, dentro de los cuales se encuentran los laboratorios simulados, remotos, el repositorio institucional, las tecnologías de inclusión y evaluación, entre otros.

- b. *In Situ*.** Es la coincidencia de espacio y tiempo en la que se agrupan las actividades de acompañamiento docente que se desarrollan en diversos espacios físicos que se constituyen como ambientes para el aprendizaje, y por ello implican presencia y participación sincrónica por parte del e-estudiante y del e-mediador.
- c. *CIPAS*.** En el caso de la UNAD, el nombre corresponde a la sigla de *Círculos de Interacción y Participación Académica y Social*, que funcionan como comunidades de aprendizaje, conformadas entre estudiantes, y orientadas por un docente. En ellas se dan interacciones estudiante-estudiante y estudiante-docente, para resolver inquietudes entre pares sobre el aprendizaje, el desarrollo de los cursos y programas académicos, así como crear y fortalecer vínculos sociales y, a su vez, desarrollar la identidad y pertenencia institucional.

Y, en este orden, se conciben dos formas del trabajo académico de y con los estudiantes:

- ***Trabajo independiente.*** O la gestión autónoma -personal- del propio aprendizaje, a través del desarrollo de actividades formativas y del uso de recursos educativos que contribuyen al logro de los resultados de aprendizaje esperados, y al desarrollo de sus competencias y perfil profesional. La gestión del trabajo independiente es la base del aprendizaje en la modalidad a distancia y virtual.
- ***Trabajo en grupos colaborativos.*** Son interacciones formativas en las que un grupo de estudiantes socializa los resultados del trabajo personal y las actividades en equipo, para fomentar las redes de colaboración y aprendizaje entre pares. Estas se pueden realizar de manera sincrónica o asincrónica, según la naturaleza de las actividades y propósitos formativos de los diferentes cursos.

En el caso de la UNAD, estos principios de su Modelo Pedagógico están recogidos en el legado denominado *Proyecto Académico Pedagógico Solidario Unadista*, que ha sido y deberá seguir siendo el faro de la Organización. En él se reflejan las posturas axiológicas, epistemológicas y teleológicas de la visión educativa.



**Imagen 17. Redes de soporte al Modelo Pedagógico Unadista.**

*Fuente: Elaboración propia.*

Las decisiones del Consejo Superior Universitario, inspiradas en el espíritu del *Proyecto Académico Pedagógico Solidario*, han permitido la generación y evolución periódica de la ruta normativa que ha sido re-frendada en su misión, visión, principios, decálogo de valores axiológicos, decálogo de valores teleológicos y los criterios de actuación (que explico más adelante) de la UNAD.

Si nos preguntamos el porqué la educación de hoy debe coadyuvar a la búsqueda de la felicidad en la vida, la respuesta es que la educación,

debe ser vista desde la ruta de la innovación, como una de las grandes oportunidades que no deberíamos dejar pasar en la institucionalidad universitaria del siglo XXI.

## Proyecto académico solidario 4.0

 Ampliar las fronteras de conocimiento

Las problemáticas educativas deben orientarse a través de estrategias innovadoras desde las fronteras de conocimiento, las tecnologías aplicadas, la generación de recursos socialmente aprovechables que consoliden múltiples ecosistemas sustentables con procesos y productos creativos desarrollados desde la innovación, la eficiencia y la productividad.

 Innovación para el desarrollo organizacional

Contribuir con cerrar la brecha digital refrendando la implementación del big data, el machine learning, el blockchain y la inteligencia artificial con las estrategias y proyectos formulados desde el Plan de Desarrollo Institucional.

 Competencias no convencionales

Competencias no convencionales, tales como la creatividad, la innovación, la participación, la solidaridad extendida y la comprensión de los procesos y factores socioeconómicos de las comunidades.

 Dignificación

Se reitera la dignificación del trabajo humano de todos nuestros integrantes, la valoración de la interacción social y el cultivo del lenguaje simbólico.

*Imagen 18. Proyecto Académico Solidario 4.0. Fuente: Elaboración propia.*

## El modelo pedagógico de la UNAD: Un faro clave para una innovadora acción formativa

La satisfacción en torno del aprendizaje sintetiza una de las ideas centrales de este apartado que a continuación desarrollo.

Como bien lo expresará el pedagogo Paulo Freire, ojalá la educación nos diera una motivación para hacer de la vida un camino de felicidad; por ello, aquí pretendo invitar a reflexionar con los resultados evolutivos de nuestro Modelo Pedagógico Unadista, de los que rescato el valor del gusto por aprender, del gusto por crear esperanza, y del gusto por afianzar en la memoria el deseo de buscar la felicidad.

Para muchos de quienes hemos pensado y construido colectivamente este proyecto Unadista, la participación real, la concreción de la misión y la visión de forma palpable, constituyen una invitación a seguir aprendiendo día a día. En dichos postulados, que sintetizan el Proyecto Académico Solidario Unadista, se motiva y entusiasma hacia la vivencia de los principios y valores de una obra educativa que traslada el pensamiento a la praxis, en una incansable espiral de coherencia, de tolerancia y, por supuesto, de solidaridad extendida.

Quizás el testimonio de cientos de líderes académicos que han forjado a la UNAD en diferentes épocas así como de miles de estudiantes que, en mi parecer han aprendido a reinventarse para asumir un rol que clama por la libertad de su propia existencia, son el mejor indicador de una universidad coherente entre lo que piensa, lo que hace y, por supuesto, lo que sueña cada día frente a su rol ante el país y, por qué no, ante un continente que pueda verse asimismo bajo la lógica de la esperanza extendida.

El modelo pedagógico de la UNAD ya no es utopía. Es el símbolo coherente de la esperanza, de la oportunidad educativa que antes aquel colombiano sin mayores recursos que su inteligencia y ubicado en la provincia o en sectores populares de las medianas y grandes ciudades especialmente, no percibía en el escenario educativo que provee el Estado como oportunidad de acceso y de permanencia. Hoy las múltiples ofertas de programas y servicios de esta institución se leen como una opción viable y un ejemplo de transformación en el ámbito de la educación colombiana, porque la UNAD es expresión de educación democrática, abierta, rigurosa y flexible.

En un país como Colombia y en un continente como América Latina, la esperanza por transformar menesterosas y ambivalentes realidades ha sido escasa. Aunque ha sido un imperativo histórico, una educación desarraigada y sin claridad ontológica ha ido de la mano de la pobreza, material e intelectual, acumulada por décadas. La UNAD quiere y debe ser siempre sinónimo de esperanza para transformar proyectos de vida; la UNAD de hoy y la UNAD del futuro debe ser referenciada como causa social educativa, como un manantial para que el sediento de conocimiento pueda beber y así logre transformar su pesimismo en optimismo y su desesperanza generacional en esperanza de vida digna y productiva.

Por lo tanto, este modelo pedagógico, construido participativamente como lo he referenciado antes, debe anclarse en la práctica para transformar la historia de inequidades y de desigualdades, pero también para abordar organizadamente un nuevo devenir de la existencia individual y colectiva de aquellas mayorías poblacionales, que nutren el propósito de un nuevo rol que tanto docentes como estudiantes deben abordar para hacer del proceso formativo un ejercicio pragmático con fundamento ético e histórico y, por supuesto, para dejar de pensar que

la buena educación es un privilegio de pocos y que, como ocurre generalmente en los países del Tercer Mundo, es menester rescatar su dignidad y la dignidad de cada quien en defensa de una pedagogía activa dinámica, sin ningún tipo de opresiones de quien educa y de quien se educa. Esa libertad dará buenos frutos con el reencuentro de la pedagogía con la realidad que la circunda.

Visto de esta manera la nueva pedagogía que sustenta el Modelo Pedagógico Unadista -MPU-, se funda en la ética, y se gestiona en la calidez humana y en su seriedad y rigurosidad. Esto da sentido renovado al papel de respeto por el estudiante y de admiración por quien se esfuerza en el “yo quiero”, en el “yo deseo”, en el “yo lo lograré”, en el “todos podemos” y en el “todos lo lograremos”.

Buena parte del estudiantado Unadista no ha tenido las mejores experiencias educativas en su infancia y en su adolescencia. Muchos han sido hijos de analfabetas, de trabajadores rurales y urbanos y, por supuesto, han vivido en abandono y con escasas posibilidades de transformar su existencia, tal y como sucedió con sus padres y las generaciones que les antecedieron. Al aparecer, en el contexto educativo, un proyecto como la UNAD, la oportunidad por superar sus ligaduras y soldaduras heredadas de sus padres es viable y visible, lo que da razón a la causa que desde hace 40 años y, hoy por hoy, pero también en el mañana, nos convoca a quienes tenemos la oportunidad de pertenecer a este valioso proyecto educativo.

Es en este contexto en el que la eficiencia de las relaciones entre docentes y estudiantes sufre una transformación fundamental que se enfatiza en la libertad de ambos, el uno para proponer y compartir sus conocimientos y el otro para sumar, a su propósito auto formativo, el trabajo colaborativo y eficaz. La actual Sociedad del Conocimiento, acompañada de las tecnologías disruptivas, se transforma en esperanza, pero también llama a reconocer los riesgos a los que nos exponemos si el compromiso que inspira el diseño de las herramientas tecnológicas no obedece a las concepciones de la pedagogía y de la didáctica interactivas, así como a una usabilidad que se oriente a proveer una educación permanente y pertinente.

Aquí es necesario entender cómo la correlación entre la autoridad del docente y la libertad del estudiante se transforma en derecho clave

para ambos actores. De uno y otro se esperaría que, ojalá, siempre cayeran seducidos por el trabajo y por el aprendizaje mutuo; por el entendimiento real y efectivo; y por el aprender a aprender con fundamento, convencidos de la importancia de la gestión del conocimiento para procurar una movilidad social inteligente y arraigada como nutriente de una nueva educación hacia las nuevas generaciones.

Esto implica aprender desaprendiendo, practicar la libertad desde la creatividad y abordar la esperanza desde la nueva autoridad que otorga adquirir y aplicar nuevo conocimiento. Es decir, desde la motivación intrínseca del docente como actor motivador y extrínseca con respecto al estudiante, quien durante su proceso también deberá hacer, para sí, intrínseca dicha motivación.

Las conversaciones didácticas guiadas serán las que fomenten este nuevo propósito del aprender del aprendizaje para que las nuevas generaciones de estudiantes sean las que acudan en búsqueda del conocimiento para hacerlo explícito en la práctica. Ello será la base para construir nuevos códigos que representen mentalmente el derecho educativo y la relación dialógica entre estudiantes y docentes utilizando múltiples mediaciones y medios que la tecnología y la tecno-pedagogía desarrollarán a un ritmo incesante.

¿Consecuencias? Varias. Las variables tempo-espaciales de este nuevo modelo se desprenden totalmente de las formas clásicas de educar en salones de clase y en tiempos predefinidos (horarios). Si bien la necesidad de socializar se mantiene implícita como condición del ser humano y no podrá ser sustituida, sí se reformula en los momentos de necesario encuentro presencial entre dos o múltiples actores. Esto lleva a la vivencia de una paradoja real: La constitución de una educación a distancia sin distancias.

El papel del docente deberá ser comprendido como un desafío que debe desnudar las falencias de orden pedagógico, didáctico, comunicacional y de interacción humana para afianzar, al mismo tiempo, aquellas ventajas que explican el porqué de su interés por participar y crecer dentro de este tipo de experiencias educativas que requieren de comprensiones críticas sobre el ser y el deber ser de dicho nuevo rol docente y del

nuevo rol del estudiante para marcar, a presente y futuro, una clara concepción de una innovadora y pertinente educación.

Nadie llegará a ningún lado si no sabe para dónde va, si no conoce el camino, si no interpreta el mapa. En el caso de los docentes es necesaria la convicción por rehacer el mundo de sus preexistentes prácticas como profesores del modelo convencional para recargar su nueva ruta en la construcción de una nueva historia educativa y de una nueva cultura que le exige más allá de sus dominios conceptuales disciplinares, visibilizar su calidez humana y su afán por contribuir a transformar este sueño utópico en realidades de esperanza para sus estudiantes.

En el fondo, cada docente, consejero o monitor en transición, debe deshacerse de sus experiencias acumuladas en el mundo educativo presencial y llenarse de deseos, razones y nuevos conocimientos para abordar con éxito las exigencias por intentar vivir y convivir en una cotidianidad diferente pero comprensible, para afianzar esta educación virtual y a distancia que deja atrás, sin nostalgias, las limitaciones de una educación desarraigada, de retaguardia y de escaso impacto social.

## Contrastes en la caracterización del rol docente



- ⊗ Viven en zonas de confort degradadas y creen que la educación no debería cambiar y cualquier otro modelo suena perjudicial.
- ⊗ Tiemblan de temor cuando les dicen que serán evaluados y guardan debajo del brazo el libro que sostiene su conocimiento barnizado por mediocridad.
- ✓ Se apartan de sus experiencias acumuladas en el mundo educativo presencial y de llenarse de razones y nuevos conocimientos.
- ✓ Dejan atrás sin nostalgias las limitaciones de una educación desarraigada, de retaguardia y de escaso impacto social.
- ✓ Afianzan sus competencias afectivas y por supuesto darle espacio a un dominio profundo de sus objetos de conocimiento disciplinar.

*Imagen 19. El desaprender y aprender en el nuevo rol docente.*

*Fuente: Elaboración propia.*

Desafortunadamente, para muchos de quienes hoy viven en zonas de confort en instituciones degradadas, la educación no debería cambiar

y cualquier otro modelo -creen ellos- suena perjudicial. Actúan como aquel viejo educador que tiembla porque le avisan que será evaluado, o como aquellos intelectuales que, de manera absurda e impensable, guardan bajo su brazo el libro que sostiene su conocimiento barnizado por la mediocridad de su actuar. El educador de hoy y del futuro debe afianzar sus competencias afectivas y, por supuesto, darle espacio a un dominio profundo de sus objetos de conocimiento disciplinar, para que entienda el valor de servir a aquellos necesitados de señales claras y contundentes sobre el valor fundamental de la educación como herramienta de transformación individual y colectiva.

Alimentar las nuevas conversaciones pedagógicas y didácticas utilizando de manera intensiva las tecnologías de la comunicación y de la información, afianzará de manera crítica una transformación del actual contexto educativo a sabiendas de que seguirán existiendo discrepancias con quienes mantienen una perspectiva ecuménica y ortodoxa y que niegan que la educación pueda servir para combatir la marginación endémica que ha tenido en nuestro país y, en buena parte, el continente latinoamericano.

### El valor de las conversaciones pedagógicas y didácticas

Alimentar las nuevas **conversaciones pedagógicas y didácticas** utilizando de manera intensiva las tecnologías de la comunicación y de la información afianzará de manera crítica una transformación del contexto actual educativo.



A sabiendas de que **seguirán existiendo discrepancias** con aquellos que mantienen una perspectiva ecuménica y ortodoxa y que aún niegan que la educación pueda servir para **combatir la marginación endémica** que siempre ha acompañado a nuestro país y buena parte del continente latinoamericano.

*Imagen 20. Conversando y formando a través de las tecnologías.*

*Fuente: Elaboración propia.*

En síntesis, es hora. Llegó el momento y no debemos perder la oportunidad de generar nuevas experiencias transformadoras en la educación, soportadas en las relaciones humanas y en la buena voluntad, orientadas coherentemente la equidad, la calidad y la pertinencia de educadores y educandos.

## El aprendizaje sin fronteras

La educación como creación humana también ha configurado sus propios mitos en torno a ideas perjudiciales, generalmente falsas, que limitan la confianza de muchos estudiantes hacia sus propias capacidades de aprendizaje. Desafortunadamente estas ideas nacen desde la infancia y acompañan o persiguen a cada individuo hasta la edad adulta, condicionando habilidades y talentos que no siempre son reconocidos por la escasa confianza que genera en el estudiante el sistema educativo.

Está comprobado que nuestro cerebro es capaz de comprender y aprender todo tipo de conocimientos y que aunque existen mayores habilidades para unos conocimientos que para otros son falsas aquellas expresiones que plantean que el cerebro sólo aprende determinadas cosas. Por ello, es tiempo de destruir muchos prejuicios en la educación, máxime cuando rigurosas investigaciones han demostrado que todos los individuos salvo aquellos que tienen problemas cognitivos fisiológicos somos capaces de crecer en el conocimiento, de adaptarlo y de crear permanentemente nuevas conexiones entre nuevos aprendizajes y experiencias con nuestros conocimientos previos.

La realidad confirma que no sólo a cualquier edad sino también que cualquier persona puede aprender cualquier cosa y por sí sola. Es decir, el acto de aprender está ligado a nuestra propia auto concepción sobre quiénes somos y qué pretendemos lograr.

La educación abierta y a distancia, soportada en el auto aprendizaje, reconoce que las experiencias previas pueden ser afianzadas por nuevos conocimientos y que los antiguos pueden ser afianzados por nuevas experiencias. Esto da razón al hecho de que construimos nuestras propias posibilidades de aprender si ellas se hacen habituales y si sentimos suficiente motivación por lo que nos gusta, partiendo del hecho de que existen múltiples inteligencias y, por supuesto, que no todos tenemos la misma ruta para aprender de una única forma el saber propio de las diferentes disciplinas.

Un claro ejemplo sobre por qué muchos estudiantes pueden ser disuadidos por sus maestros de que sí son capaces de aprender matemáticas está directamente relacionado con la actitud de quienes enseñan. Por el

contrario, dicha actitud mal orientada puede limitar las capacidades de rendimiento del estudiante, mucho más si es un niño o un adolescente.

Uno de los graves errores de nuestra educación ha sido etiquetar a niños y jóvenes en torno de su forma de abordar con éxito el conocimiento, desconociendo que nuestro cerebro tiene una alta capacidad de adaptabilidad, y que hasta la edad madura se mantiene su potencial de crecimiento y de cambio.

Las matemáticas, por ejemplo, tradicionalmente han sido del ámbito de conocimiento predilecto para denotar la inteligencia o no de niños y niñas, generalmente soportados en equivocados diagnósticos provenientes de evaluaciones determinadas por esquemas rígidos en torno al interés o desinterés con el que pedagógica y didácticamente los docentes orientan sus clases.

Diversos estudios muestran que, en términos generales, el desarrollo del cerebro no se limita a la comprensión de un conocimiento sino más bien a la motivación, mayoritaria o escasa, que sobre ese conocimiento logre el docente en el estudiante. Se trata, entonces, de la actitud positiva de un docente que deja de lado los estereotipos que han impregnado desde siempre a la clásica educación muchas veces discriminatoria no sólo frente a la inteligencia sino también por género y raza.

En un país como Colombia y seguramente en buena parte del continente latinoamericano la diferenciación subjetiva sobre inteligencias de niños y jóvenes en escalas de menor a mayor, determinan una inquietante inequidad que limita las posibilidades, a futuro, del mayor número de estudiantes que, llevados por un bajo autoconcepto académico, producen un bajo rendimiento y optan, generalmente, por el camino de la deserción dado el poco interés por el conocimiento que, de hecho, no se inocular desde la institucionalidad educativa.

En algún momento, muchos de nosotros hemos recibido de parte de profesores o, incluso, de padres el mensaje de que no “servimos” para las matemáticas o para los idiomas, o para el arte, entre otros conocimientos, en una desvirtuada idea. Y, debemos reconocerlo, nosotros también lo hemos hecho, y en algún momento hemos entregado men-

sajes negativos que invisibilizan el verdadero potencial de nuestros niños o jóvenes, dando por ciertas ideas culturalmente arraigadas en falsos conceptos sobre la inteligencia y su supuesta ausencia.

## **Por si no lo sabías:** El cerebro y su capacidad de aprender



*Imagen 21. La Neurociencia en el Modelo Pedagógico Unadista.  
Fuente: Elaboración propia.*

Este asunto se replica de manera continua en la institucionalidad educativa convencional y afecta la percepción y las creencias sobre limitaciones y restricciones para el acceso y comprensión del conocimiento. Según diversos investigadores, nadie nace con habilidades fijas y no siempre hay una mejor dotación genética para determinar de antemano el fracaso o el éxito de nuestra vida educativa. La investigación sobre la plasticidad cerebral, o neuro plasticidad, rechaza las nociones del pensamiento fijo y en su lugar afirma que todas las personas están capacitadas para comprender conocimientos de diversa índole, de tal manera que no hay personas más inteligentes que otras salvo exista algún impedimento fisiológico de verdad. A lo largo de la vida, refiere la neuro plasticidad, la evolución cerebral tanto en niños como en adultos, nos permite aprender a aprender y por supuesto a partir de la memorización y de la comprensión, abrir las puertas del fantástico mundo del conocimiento en múltiples ciencias, artes, oficios y disciplinas.

Porque fisiológicamente, cada vez que activamos nuestra capacidad de aprender, las neuronas se conectan en diferentes vías con otras diversas redes neuronales, lo que las fortalece para incrementar la capacidad de

comprensión y de análisis, y ello secuencialmente incrementa nuestra capacidad intelectual. Por el contrario, en el entorno social y durante siglos, nuestra institucionalidad educativa ha construido pilares rígidos a partir de una hipótesis, que pareciera más una teoría, indicando que tan sólo algunas personas son capaces de determinadas cosas y otras no. Por eso intentar distribuir a los jóvenes y niños de acuerdo con una capacidad intelectual leída erróneamente, hace fracasar frecuentemente los métodos de enseñanza tradicional con el acumulado de limitaciones instaladas en creencias de una institucionalidad que restringe las capacidades del individuo como un mito dañino y a la vez perverso sobre el aprendizaje individual y su valioso potencial.

Lo anterior surge de investigaciones rigurosas que desde los años 70 del siglo anterior Michael Merzenich y otros grandes neurólogos iniciaron en Londres, y que dicho investigador consigna de forma magistral en su libro “Soft-Wired: How the new science of brain plasticity can change your life”, publicado en 2013 por Parnassus editores. Existen cientos de estos trabajos que iluminan este nuevo derrotero pedagógico y que el MPU de la UNAD referencia en la sustentación del aprendizaje autónomo y significativo. Además, vale registrar investigaciones como la de Jo Boaler que le dan un alto valor al aprendizaje de los fracasos. ¿Reconocer los fracasos? Eso sería un fracaso en el modelo tradicional, pero no en el modelo Unadista. Esto ha cambiado la perspectiva y nos ha permitido transformar en oportunidades un continuum de aprendizaje organizacional colectivo.

### **El aprender a aprender para toda la vida**

Aunque desde un principio se ha centrado en el aprendizaje del estudiante, la apuesta educativa de la UNAD también ha querido influir en todos los demás miembros que hacemos parte de esta comunidad educativa, y eso se hace visible en su MPU.

El aprender a aprender para toda la vida no debe ser un eslogan. La naturaleza del aprendizaje es implícita, y pasa por la dinámica de los equipos neurales, que debe ser aprovechada por estrategias pedagógicas, didácticas e instruccionales. Así como la mente humana es capaz de aprender del entorno sin la intención de hacerlo, en un conocimiento inconsciente abstracto y generalmente difícil de comunicar, las organizaciones y las

personas también abordan aprendizajes intencionales construyendo métodos y mecanismos de instrucción que sirven para codificar el conocimiento resultante y favorecer el ser comprendido. Estos aprendizajes y sus diversas expresiones, inductivas y deductivas, hallan en la educación virtual un entorno en el cual se pueden motivar y desarrollar.

Desde el año 2004, en un Simposio realizado en Copenhague llamado “Emociones, Aprendizaje y Educación”, se hizo referencia a estudios que hablan de las implicaciones educacionales que generan la emoción y la motivación en el aprendizaje y la manera como éstas afectan el desempeño por aprender. Dichos estudios evidenciaron la importancia de las condiciones de orden físico, de interacción social y de las emociones externas, para hacer que el cerebro desarrolle funciones de interacción en el propósito de que el conocimiento mediante representaciones cognitivas permita tener una amplia influencia no solamente en la comprensión del mismo, sino en las garantías de profundizarlo con otros elementos constituyentes, que al final se transforman en comportamientos que recrean un efecto positivo o negativo para el aprendizaje.

Dependiendo de los ambientes y contextos que las familias y la escolaridad hayan sido capaces de crear de forma planificada, lo anterior explica la vital importancia de que al cerebro se le disponga para iniciar y activar procesos de aprendizaje efectivos (Este tema puede ser ampliado en las publicaciones CERI-OCDE 2007).

Como lo ha señalado la neurociencia, existe una correlación de la actividad cerebral relacionada con el aprendizaje efectivo y placentero, concluyéndose que el aprendizaje es un proceso que afianza la renovación física del mismo cerebro mediante prácticas frecuentes, tales como la lectura y la escritura, y que los procesos de enseñanza aprendizaje deben ser retos para los docentes en las acciones de desaprender y de aprender en un continuo decrecimiento educativo y didáctico.

Cada sujeto, tanto docente como estudiante, requiere un tiempo prudente para asimilar lo correspondiente, en un proceso que se va haciendo rápido y sin mayores dificultades, y esto debe ser considerado para que la pedagogía y la didáctica reconozcan que cada aprendizaje tiene un ritmo propio.

Seguramente, algunos de los lectores se preguntarán ¿qué hacer cuando los conocimientos básicos del estudiante no tienen base suficiente para ejercer el dominio de competencias de ingreso que hagan que este modelo sea realmente eficiente. Esta pregunta del millón tiene múltiples respuestas. La primera de muchas es entender la necesaria coherencia para garantizar mayores esfuerzos cognitivos de los estudiantes por entender sus propias debilidades no solo de conocimiento previo, sino de habilidades de aprendizaje: para ello deben crearse condiciones que afiancen el placer de escribir y de leer y, por supuesto, para quienes tienen escaso vocabulario, crear condiciones de apropiación de los metalenguajes inmersos en las propias disciplinas, así como de códigos consensuados pedagógicamente para que aprendan a comprender y a representar la realidad.

Otros tipos de respuestas a dicho interrogante deben propiciar alternativas al estudiante para relacionar el conocimiento con sus contextos, permitiendo aprendizajes significativos. A partir de una visión reflexiva sobre los elementos que constituyen las insuficiencias que cada uno debe superar se debe afianzar en los estudiantes su propia reflexión autocrítica; y dicha autocrítica debe invitarle a construir su propia ruta de nivelación, que orientada de manera concertada con el docente permitirá avanzar en la dirección correcta para la adquisición de conocimientos faltantes, pero ante todo para la creación de condiciones que afiancen su aprender a aprender, contribuyendo de esta manera en la formación dentro de un pensamiento autónomo, un aprendizaje significativo y de un trabajo colaborativo entre estudiantes y entre estos y sus docentes.

### **Cambiar el rol del docente para afianzar el aprendizaje con pedagogías y didácticas transformadoras**

En su desarrollo académico, tal vez uno de los aspectos más difíciles que ha debido afrontar la UNAD ha sido cambiar el “chip” de aquellos profesores acostumbrados, como la mayoría de nosotros, a una pedagogía convencional, generalmente unilateral con los estudiantes. Esto ha significado una evolución sin precedentes, para abordar una verdadera pedagogía transformadora que, de entrada, reta al docente para asumir no solamente su propio cambio sino el de ser artífices de una educación propiciada por el interés de afianzar el aprender a aprender y desde este la oportunidad de la movilidad social.

Para apoyar este cambio, la UNAD creó y gestiona el programa “formación de formadores” queriendo dejar claro un derrotero de cualificación-acción sobre la importancia del nuevo rol docente en este modelo educativo. Aquí, el cambio de los profesores inicia en su propia auto concepción y desafíos sobre nuevas responsabilidades para favorecer el proceso auto formativo de los estudiantes y ejercer un nuevo rol como orientadores y gestores de aprendizajes significativos.

Esto no ha sido fácil, hay que reconocerlo, y ha resultado muy complejo, máxime cuando se trata de entender cómo un docente en un modelo de educación virtual y a distancia debe transformar el dominio de sus conocimientos disciplinares para volverse orientador, asesor, comunicador y, en especial, pedagogo y didacta de dicho objeto de conocimiento para motivar a cada estudiante en rutas diferenciales que le permitan adquirir las competencias necesarias y promocionarse en el encadenamiento curricular de su plan de estudios.

En la UNAD estas cuestiones han sido planteadas a lo largo de sus casi 40 años, y nos hemos llenado de razones para impulsar transformaciones sin precedentes en torno a la propia concepción curricular y su gestión. Nuestro desafío ha sido que la práctica pedagógica influya de manera dialógica en el interés de una práctica influyente en el ritmo y en la satisfacción que encuentren los estudiantes en su proceso de aprendizaje. Las preocupantes carencias del sistema escolar básico y medio crean limitaciones que han de ser equilibradas en este proceso de formación de formadores.

Estos procesos se han desarrollado, con rigor, como un deseo organizacional para responder al método crítico del aprender que involucra al mismo tiempo diversas formas de comunicación a fin de provocar en el otro el deseo por participar de manera activa, haciendo que los estudiantes no se autodestruyan en la búsqueda de nuevos conocimientos y, por supuesto, que permanezcan en un continuo de motivación que les garantice a lo largo de su proceso formativo el entendimiento sobre el para qué y el por qué educarse y, especialmente, para comprender cuál será su ejercicio transformador en el desempeño de sus disciplinas.

Allí es donde la UNAD determina el valor inter sistémico de sus responsabilidades sustantivas para que ellas influyan en el andamiaje aca-

démico de su estudiantado y creen para él un sello distintivo del valor axiológico que acompaña nuestro proyecto educativo solidario.

Aunque en el modelo clásico – tradicional educativo, la motivación no es considerada un elemento trascendente, en la educación virtual y a distancia sí lo es, ya que desde ella se construyen hábitos que afianzan la disciplina auto formativa, y se crean recompensas e incentivos al trabajo académico, considerado motor de la retención, la permanencia y la promoción estudiantil.

La falta de motivación en el ámbito educativo genera deserción y mediocridad. Este problema plantea un enorme desafío a toda la institucionalidad educativa, de tal manera que ésta, conscientemente, debe transformar su propio y denodado desinterés por el estudiantado así como de sus rancias y escolásticas formas de asumir la responsabilidad formativa del “sálvese quien pueda” haciendo sustancial su propia transformación, por un modelo de dinámicas articuladas al desarrollo de sus entornos propios de investigación y de innovación para trasladar dichos resultados a la dinámica y movilidad social de los estudiantes en los entornos de los cuales proceden.

En su nuevo rol, el docente debe mostrar en su práctica que la educación transformadora es viable, dialógica y liberadora razón por la cual la transmisión del rigor en su actuar debe servir de ejemplo para la actuación de los estudiantes que deben asumir una actitud dinámica y de discusión crítica para dejar atrás roles generalmente silenciosos y marginales de su actuar en la historia educativa de Colombia y del continente latinoamericano. Nos hemos acostumbrado a que dicho silencio solamente se rompa en los paros y en las marchas estudiantiles como expresión de rechazo al status quo educativo y a las limitadas políticas y recursos que se destinan para su gestión, pero estamos lejos de contar con un estudiantado vibrante, estimulado por el conocimiento y la aplicación del mismo en la resolución de los problemas estructurales en nuestras naciones que se evidencian día a día, pero que difícilmente bajo la mera y a veces violenta protesta, nunca ser realmente solucionados.

Es extremadamente valioso este nuevo rol del docente que debe ser ejercido bajo la confianza que la institución prodiga a este tipo de li-

derazgos académicos. Estos serán semilla de la reestructuración de una educación que clama por ser vanguardia social y no retaguardia mesterosa como hoy lo expresa su escasa acción social y su baja reputación en el contexto de la institucionalidad. De entenderse así, se estaría recuperando para la sociedad el valor axiológicamente innegable de la educación como sector y del educador como actor trascendente de la sociedad. No se trata de docentes de izquierdas o de derechas políticas sino docentes que asumen la ética dialógica como punto de partida de una actitud proactiva en beneficio de los estudiantes, de sus instituciones y de la sociedad toda.

En síntesis, el nuevo rol docente debe darse, con rigor creativo, como una nueva forma de articularse a las realidades de nuestras naciones y pueblos sumergidos en las cuevas de un devenir dependiente por nuestra propia incapacidad de atrevernos a soñar un mejor futuro y un bienestar extendido para nuestras poblaciones y sociedades en América Latina. Estamos frente a la gran oportunidad de reivindicar el papel y la acción de nuestra educación, no mediante movimientos de protesta recurrentes e inefectivos en el tiempo sino mediante acciones de reingeniería y de transformación consciente, a partir de la participación de múltiples actores, incluidos los padres de familia, para dejar atrás tanto a los docentes y estudiantes pasivos frente al conocimiento y agresivos en la protesta social.

¡Protestemos!, pero contra nuestra propia realidad educativa, preguntándonos si las diferencias sociales solamente las debe atender el gobernante y el político de turno o si la condición alarmante de nuestras sociedades debe pasar por un redireccionamiento, a fondo, de la institucionalidad educativa, que es la llamada, en primera instancia, a afianzar más que desde su discurso, desde su acción pragmática, las transformaciones de fondo que se requieren para el desarrollo regional, el desarrollo nacional y, en particular, el desarrollo humano sostenible y sustentable de los pueblos de América Latina.

Lo aquí formulado no es nuevo ni una fórmula de moda en plena pandemia. Es un análisis serio y riguroso que, sobre el papel de una nueva institucionalidad educativa y de un rol nuevo del ejercicio docente, ha venido consolidando con suficiencia moral y con resultados efectivos la Universidad Nacional Abierta y a Distancia Unad, y que debe ser cono-

cido por quienes no saben del valor de la transformación iniciada hace cerca de 40 años por esta comunidad educativa. También, porque la intencionalidad de este compartir pretende dejar formuladas inquietudes sobre nuestro propio devenir académico no solo en Colombia sino en América Latina, para que la cotidianidad del docente y del estudiante sea desafiada para practicar una pedagogía y una didáctica transformadora: Bajémosle a la voz y subámosle al argumento y a la acción educativa.

### **A propósito del arte de hacer preguntas**

Para contribuir a la reflexión sobre aquellos valores agregados o ventajas competitivas del Modelo Pedagógico Unadista – MPU, ahora me refiero al arte de hacer preguntas como una de las competencias fundamentales de los docentes que se incorporen al mundo de la educación virtual y a distancia, por cuanto la relación dialógica que ellos sostengan con sus estudiantes deberá afianzarse en la correlación entre inquietudes y curiosidades relacionadas con objetos de conocimiento que perfectamente pueden ser comprendidos en su usabilidad gracias a la práctica del arte de hacer preguntas.

Y es que las preguntas no son otra cosa que inquietudes o certezas que se pueden expresar en un diálogo con el otro a través de un ejercicio libre y, ojalá, creativo donde las palabras afloran para ponernos en juego de nuestras habilidades mentales y, por supuesto, de cómo transmitimos lo leído y lo escrito en la palabra hecha verbo.

La mejor manera de hacer preguntas implica el juego de la indagación en torno del saber que se sabe, desde el docente hacia el aprendiz y en procesos que suponen lograr una pragmática transformación en la concientización de determinado conocimiento.

Los docentes deben poner a prueba su capacidad para crear y recrear situaciones en las que los aprendices dejen entrever, de diversas maneras, sus capacidades para comprender el concepto y afianzarlo. Surge entonces la experiencia del equilibrio entre lo que se dice y lo que se hace, en virtud del pensamiento que genera la pregunta para garantizar el entendimiento de una realidad a partir de un diálogo permanente entre unos y otros. Al final se hallará una expresión de formación ética y política vista desde el punto de vista del ser ciudadano y del ser persona.

Incorporar el arte de preguntar por parte de cada docente requiere de una práctica cotidiana que demanda situarse en un tiempo y en un lugar específico, así como en una relación con otros y en una intensificación de la pedagogía y de la didáctica. Esto permitirá profundizar el conocimiento a partir de una reflexión certera, siempre en búsqueda de la interacción, del deseo y del interés por aprender como necesidad que otorga valor a la palabra, pero en particular a la palabra hecha interrogante.

Dichas preguntas afianzarán la lectura de las realidades para encender la chispa que promueva la reflexión sobre lo que se quiere aprender y sobre lo que se pretende, a futuro, profundizar. Cuando se habla de la lectura de la realidad y ella se traslada desde la interrogación a un vector dialógico, la génesis ético-política de la educación habrá cambiado y el sujeto de conocimiento, que en últimas es el estudiante, habrá adquirido una libertad suficiente para generar el compromiso con su propio crecimiento intelectual, pero en particular con su sentimiento hacia el valor del conocimiento transferido a la vida cotidiana como respuesta a las problemáticas y a las oportunidades.

La educación instalada por décadas será así desafiada desde una pedagogía de la pregunta que no es otra que es una pedagogía de la libertad y de la autonomía de cada ser persona, según Paulo Freire. El arte de hacer preguntas está asociado a la combinación de hipótesis en donde la espontaneidad del pensamiento puede recrear el desarrollo de buenas ideas para que los textos hablen e inviten a pensar amable y profundamente. Freire invita a combinar los textos escritos para validar con la palabra una nueva forma de conversar a partir de la comunión de propósitos conjuntos.

Un estudiante formado bajo la premisa de la comprobación crítica de la realidad estará siempre invitado a la excelencia académica, pero también a la no académica. Podrá abordar la comprensión como punto de partida de cada tema de interés que quiera analizar para crear hechos en la tentativa de la aplicación de tal conocimiento. De lo que se trata, reitero, es de comprender cómo las ideas se concretan en la mente y en la acción que sobre ellas se despliegan de manera rigurosa, metodológica y, por supuesto en todos los casos, ideológica.

La UNAD ha hecho en su experiencia de cuatro décadas de aplicación de las teorías, primero del Conductismo y luego del Constructivismo, un ejercicio sin igual frente a la complejidad de este tipo de modelo pedagógico. Múltiples investigaciones sobre el desempeño de sus estudiantes y de la inserción afectiva emocional e intelectual en torno a diversas experiencias de aprendizaje tanto en el mundo de lo virtual como en el mundo de lo real le ha llevado a crear escenarios presenciales de vida académica y de vida universitaria como complementos fundamentales para afianzar no sólo la socialización del estudiante frente al conocimiento sino su socialización con sus pares estudiantes, sus docentes y los investigadores que les asesoran y orientan.

En síntesis, el nuevo rol de los docentes en la cotidianidad educativa debe abrir las puertas del educando como aprendiz o estudiante, entendiendo que todos pensamos y comprendemos de diferente manera, pero tenemos en común que si el aprendizaje es motivado y permanente, alcanzará las competencias y habilidades que califican un desempeño cabal y suficiente en la ruta de la formación y que nos ayuda al desarrollo del pensamiento autónomo desde el aprendizaje significativo y la necesaria acción colaborativa entre iguales.

### **Quien domina el micro currículo puede apasionar por su comprensión y gestión**

En un análisis crítico sobre la problemática de la deserción y el escaso seguimiento estudiantil, vale la pena reflexionar sobre el papel y efectividad tanto de los actores responsables como de las herramientas de orden pedagógico, didáctico y tecnológico, que hoy preocupan en pandemia a la institucionalidad convencional por su escasa productividad o por su inaplicación en torno a estrategias pertinentes. Al respecto invito a leer los desarrollos que hemos tenido sobre nuestra política de Retención y Permanencia Unadista en los últimos diez años.

La reflexión que pretendo hacer ahora se enmarca en el título de este último apartado, y frente al cual no se podría esperar una respuesta simple y definitiva de nuestra parte.

El mundo de los micro currículos es, a todas, luces variado, riguroso, y es al docente a quien le corresponde mostrar las grandes diferencias

que existen cuando se gestiona la educación presencial convencional versus la educación a distancia virtual.

El modelo Unadista MPU, sobre el cual toda la comunidad nacional de líderes reflexionó en el primer coloquio de experiencias pedagógicas sobresalientes, liderado por la Vicerrectoría Académica y de Investigación en 2020, dejó sembrado un alto espectro que marca las grandes diferencias entre aquellos actores docentes que han comprendido a cabalidad el valor significativo de cada uno de los componentes de dicho modelo y su comparación con un número minoritario de docentes aún que no han efectuado la apertura de sus mentes para incorporar en su acción pedagógica y didáctica aquellas estrategias que facilitan la motivación y orientación y, en especial, la asesoría que siempre y en cualquier momento requiere un estudiante que desea formarse bajo esta modalidad educativa.

La UNAD sigue siendo un mundo de desiguales y en gran medida estas reflexiones, documentos y herramientas que se han venido construyendo tanto en este como en este otro tipo de espacios de participación colectiva, aún no muestran un suficiente desarrollo para impactar positivamente la permanencia y la retención de un número importante de nuestros estudiantes, particularmente luego de su primera matrícula.

Recordemos que el poder del conocimiento en un mundo como el actual debe propender más por la comprensión como un punto de partida de cada estudiante. Esta difícil tarea es la que debe abordar inicialmente cada institución a través de los docentes para que en cada estudiante se genere motivación por la aplicación de dicho conocimiento por muy abstracto que este sea.

En este sentido, el poder del conocimiento hoy, y hacia futuro, debe ser usado para dar respuestas significativas al interés por aprender y al interés por aplicar su valor en el efecto agregado que debe siempre llevar. De hacerse como aún hoy se percibe por varios docentes, seguiremos contribuyendo a generar apatía en el estudiantado y escasos resultados de continuidad académica en Colombia y América Latina.